

Celebración del “Día de Razetti”

El día 26 de setiembre de 1996 se realizó el homenaje anual al Doctor Luis Razetti, fundador de la Academia Nacional de Medicina, con el siguiente programa:

En horas de la mañana y bajo la coordinación del Académico, Dr. José O’Daly Carbonell, charlas de los Académicos

Dr. Tulio Briceño Maaz. Razetti y la teoría evolucionista de Darwin.

Dr. Oscar Agüero. Razetti, divulgador médico.
Dr. Esteban Garriga Michelena. Luis Razetti, cirujano.

En la tarde, en el Paraninfo del Palacio de las Academias, Conferencia Luis Razetti, por el Académico y Profesor de Anatomía, Dr. Francisco Montbrún: Razetti, anatomista.

Razetti y la teoría evolucionista de Darwin

Dr. Tulio Briceño Maaz

Académico de Número

Creo conveniente empezar esta exposición con algunos datos sobre la evolución de los seres vivos, ideada por Darwin, apoyada o combatida por notables biólogos, naturalistas y filósofos a lo largo de los tiempos. Teoría que ha sido completada posteriormente con los modernos aportes de la biología en general, la genética, la geología y la paleontología.

Aunque la idea de la existencia de cierto tipo de evolución biológica fue ya sospechada desde los tiempos antiguos, no se había expresado concretamente debido a varios factores, entre ellos, la noción de que el mundo había sido creado hacía unos miles de años, no se sospechaba lo que podríamos llamar el concepto del tiempo geológico,

la inmensidad de tiempo requerido para formar los estratos sucesivos de la corteza terrestre. Según datos actuales, la edad de la tierra es alrededor de 5 millones de años y la vida apareció aproximadamente hace 3 mil millones de años. Los cambios de la tierra vinieron a ser esclarecidos por geólogos, como James Hutton, Charles Lyell y otros, a los cuales nos referiremos más tarde. También el estudio sistemático de los fósiles fue un gran aporte al concepto de la evolución. Los grandes descubrimientos hechos durante los viajes de los navegantes portugueses, españoles, ingleses y holandeses, ampliaron el panorama del mundo y revelaron la extraordinaria diversidad de los seres vivos.

En 1831, Darwin a la edad de 22 años emprende el histórico viaje en el velero inglés H.M.S. Beagle, viaje que duró cinco años explorando gran cantidad de islas en el Pacífico, las costas del Pacífico y Atlántico de Sur América, algunas regiones del interior y las Islas Galápagos, exploración ésta última, en la cual podemos decir que cristalizó su teoría evolutiva de los seres vivos (1). A continuación daremos alguna información más precisa sobre Darwin y los científicos que de una manera u otra contribuyeron al desarrollo y esclarecimiento de la teoría de la evolución.

Charles Robert Darwin (1809-1882), nacido en Inglaterra, realizó estudios de medicina en Edimburgo pero, dejó estos, para estudiar sacerdocio en la Universidad de Cambridge en la cual se graduó en 1831. Lo importante de su permanencia en esas dos famosas Universidades fueron los contactos que estableció con destacados profesores de diversas disciplinas científicas. Se interesó mucho en geología. En 1836, fue nombrado naturalista a bordo del velero H.M.S. Beagle, el cual zarpó en viaje de inspección organizado por la marina inglesa. Este viaje fue decisivo en la vida científica de Darwin. Al regresar a Inglaterra, se dedicó completamente a ordenar el gran material coleccionado y notas de sus observaciones. Publicó en 1859, el monumental libro “Origen de las especies”, el cual tuvo una rápida difusión y provocó, desde el principio, grandes polémicas.

Charles Lyell (1797-1875), geólogo inglés, su libro “Principios de geología”, ha tenido gran influencia en el desarrollo de esta ciencia, se oponía al catastrofismo de Cuvier y sostenía la tesis de la modificación gradual de los estratos terrestres, teoría que fue denominada, metamorfismo. Tuvo gran influencia sobre Darwin.

Janes Hutton (1726-1797), este notable geólogo inglés ya había contribuido, con sus extensos estudios, al establecimiento de la geología moderna. Es considerado como el fundador de la escuela Plutoniana, en la cual se explican las transformaciones de la corteza terrestre por grandes catástrofes, como el diluvio universal, erupción de volcanes, etc.

Hay que mencionar a dos grandes defensores y estudiosos de las ideas expuestas por Darwin, son ellos Huxley y Haeckel. **James Henry Huxley** (1825-1895), biólogo inglés. Realizó estudios importantes de biología comparada entre el hombre y los primates en general. Escribió “Ensayos de

biología” en 9 tomos, y otras obras sobre antropología. **Ernest Heinrich Haeckel** (1834-1918), biólogo alemán, convencido defensor del evolucionismo darwiniano. Postuló que el individuo pasa por las mismas etapas evolutivas que han pasado las especies (la ontogenia reproduce a la filogenia). Escribió “Morfología general de los organismos”, “Historia de la creación natural”, “Sobre el origen y el árbol genealógico de la especie humana”. Como corolario de sus estudios biológicos, se convirtió a un monismo (reduccionismo) materialista y evolucionista (2). Fue elegido Miembro Correspondiente Extranjero de la Academia Nacional de Medicina, en enero 15 de 1907, Puesto N° 3, cuando era Profesor de la Universidad de Jena, Alemania.

La lectura del libro, “Ensayo sobre la población”, de **Thomas Robert Malthus** (1766-1834) influyó grandemente sobre Darwin. Malthus fue un economista y clérigo protestante quien junto con David Ricardo y Adams Smith, iniciaron la escuela liberal o librecambista.

Las ideas sobre el crecimiento de la población ya se habían sugerido desde la antigüedad, pero fue Malthus quien precisó los conceptos sobre este proceso. La especie humana tiene la tendencia, como todo ser vivo la tiene, a crecer indefinidamente, mientras los medios de subsistencia son limitados. Se puede decir que el crecimiento de la población se hace en progresión geométrica, mientras los medios de subsistencia crecen en progresión aritmética (3). Aunque estos conceptos se han modificado por los avances de la tecnología moderna en la producción de alimentos, debemos tener en cuenta que no son solamente los alimentos los que procuran el bienestar y progreso de las sociedades.

Alfred Russel Wallace (1823-1913), propuso una teoría similar a la de Darwin, éste fue informado por Wallace, y después de varias consultas, Darwin resolvió presentar en la “Sociedad Linneo”, en Londres en 1858, un trabajo junto con Wallace titulado “El origen de las especies por la selección natural”. Darwin después publicó en 1859 su extraordinario libro “El origen de las especies”, libro respaldado, como hemos dicho, por inmenso cúmulo de observaciones realizadas durante los cinco años que duró su viaje en el Beagle. La teoría de Darwin-Wallace, la evolución de las especies por la selección natural, sigue siendo aceptada en los tiempos actuales; a ellos se han agregado las observaciones y experimentos del botánico y geneticista Hugo de Vries (1848-1935), holandés,

quien introdujo el método experimental en el estudio de la evolución de las plantas. Fue profesor en 1878 en la Universidad de Amsterdam. Observó las variaciones imprevistas de la planta *Oenothera lamarckiana*, lo cual llamó mutaciones. Publicó un libro de gran transcendencia titulado “La teoría de la mutación”.

Cualquiera que sea la interpretación de los fósiles encontrados en las sucesivas capas geológicas, es evidente que el hombre ha evolucionado en el transcurso de millones de años. Faltan todavía muchos datos para completar la historia de su origen. Las siguientes conclusiones las sugiere Mazparrote (4): 1. Hay una evolución paralela de la rama de los simios, de los antropoides y de los homínidos. Estos últimos se separaron probablemente en el oligoceno hace más de 30 millones de años. El hombre no desciende del mono. 2. La rama de los homínidos se separó de los lemúridos durante el mioceno hace aproximadamente 20 millones de años. 3. La evolución se ha efectuado por largas etapas sucesivas. Se basa el concepto de la evolución del hombre en caracteres anatómicos: posición vertical, capacidad craneana, caracteres psíquicos que le permitieron la producción y uso del fuego, fabricar utensilios, uso de la palabra y reflexión.

Podemos aceptar, por todo lo expuesto, que la teoría evolucionista es más lógica a la luz de los conocimientos actuales. Esta teoría se ha ido completando con el aporte de otras ciencias, por lo tanto hoy se puede hablar de una teoría sintética de la evolución, la cual es una suma de las pruebas suministradas por la selección natural de Darwin, la teoría de las mutaciones y la genética moderna.

En la X sesión ordinaria de la Academia Nacional de Medicina, según Acta correspondiente al 25 de agosto de 1904, anunció el Dr. Luis Razetti la tesis de la “Legitimidad científica de la doctrina de la descendencia”. Una extensa exposición sobre el tema fue leído por él en la XI sesión ordinaria efectuada el 01 de setiembre de ese mismo año (5). El expositor, después de analizar sus puntos de vista y los de otros autores sobre la materia, lee un resumen bastante completo del trabajo titulado “La descendencia de la materia viva”, escrito por Max Verworn, profesor de la Universidad de Jena, Alemania. Aquí se hace un recuento desde los orígenes de la vida, las móneras de Haeckel y la teoría de Darwin. Después de extensas consideraciones, Razetti concluye su exposición proponiendo a la asamblea académica, tres conclusiones para su aprobación. Como ésta

fue la primera vez que se expuso la teoría de Darwin en la Academia Nacional de Medicina, transcribimos a continuación los considerandos y las tres conclusiones propuestas por el Dr. Razetti: “Esta Academia, por la ley, debe ocuparse de todo lo relativo al estudio de las Ciencias Biológicas, es decir de las ciencias que se ocupan de la investigación de los fenómenos que se verifican en la materia viva. Por lo tanto, para trillar con paso firme el camino de ulteriores estudios, es indispensable que desde ahora determine la doctrina que ha de servir de fundamento a sus futuras investigaciones. Esto equivale a decir que la Academia, al iniciar sus trabajos, debe hacer la profesión de fe de su doctrina científica”.

“Como conclusión de todo lo expuesto, y a fin de facilitar la consideración de esta tesis, someto a la ilustrada discusión de mis honorables colegas las conclusiones siguientes, que resumen la doctrina científica, que en mi concepto debe profesar esta Academia. Estas conclusiones están ajustadas al estado actual de nuestros conocimientos biológicos”.

“La Academia Nacional de Medicina, después de detenida discusión y acuerdo con las teorías científicas universalmente aceptadas, adopte en principio de doctrina las conclusiones siguientes:

“**Primera:** La sustancia viva representa únicamente una parte de la materia del globo. La combinación de esta última en sustancia viva fue el producto del desarrollo de la tierra, del mismo modo que lo fue, por ejemplo, la formación del agua: consecuencia inevitable del enfriamiento gradual de las masas que formaban la corteza terrestre; y del mismo modo los caracteres químicos, físicos, morfológicos de la materia viva de hoy, son los resultados necesarios de la acción de las condiciones vitales externas actuales sobre las relaciones internas de la sustancia viva anterior. Condiciones vitales internas y externas están inseparablemente unidas en una reacción recíproca y la expresión de este cambio de reacciones es la vida”.

“**Segunda:** Los organismos que viven actualmente o que han vivido antes en la superficie de la tierra, derivan por descendencia no interrumpida de aquella materia viva, la primera y la más sencilla que salió de la materia bruta, y por lo tanto, todos los organismos están unidos unos a otros por un lazo real de parentesco”.

“**Tercera:** El hombre es un organismo animal, es un Vertebrado-Mamífero-Monodélfico-Primate-es el *Homo sapiens* de la Zoología. Como tal, no puede sustraerse a las leyes que rigen el desarrollo

filogénico y ontogénico de los demás seres organizados. La doctrina de la descendencia, que explica el origen de los seres organizados, debe necesariamente aplicarse al conocimiento del origen natural del hombre”.

En la XIII sesión ordinaria del 23 de setiembre de 1904, el Dr. Razetti intervino defendiendo sus planteamientos anotados anteriormente los cuales habían sido considerados como inoportunos y hasta peligrosos (6).

El Dr. Guillermo Delgado Palacios expresó que aceptaba la doctrina de la descendencia, pero tenía dudas respecto a la generación espontánea como la describe Haeckel. Concluye el Dr. Delgado Palacios: “No obstante una advertencia se impone cuando se acepta una teoría, y es que las teorías no pueden considerarse como simples productos de la fantasía científica; ellas constituyen, digámoslo así, aproximaciones a la verdad, son concepciones legítimas que evolucionan con la ciencia misma, y, rectificadas lenta y gradualmente por los hechos y la experimentación de los sabios y de los siglos, llegará un día en que se acercan tanto a la realidad que se confunden con la verdad misma” (7).

XV sesión ordinaria 06 de octubre de 1904. El Dr. Delgado Palacios principió la lectura de su trabajo “Orígenes de la vida”, el cual por lo extenso se presentó en varias sesiones. Fue publicado en los “Anales de la Universidad Central ” (8).

En esta misma sesión los Drs. Emilio Ochoa y Rafael Medina Jiménez, leyeron sendos trabajos, que apoyaban la doctrina de la descendencia, pero hacían algunas objeciones sobre el origen de la vida.

En la XVI sesión ordinaria del 13 de octubre de 1904 (9), se informó que en la exposición del Dr. Delgado Palacios sólo se hacía objeción, en la doctrina de la descendencia, al origen de la vida que puede ser cuestionable. Expone Razetti respecto al origen de la vida: “Es un hecho, pues que no admite duda hoy por ningún hombre de ciencia, que tuvo que haber un momento en que las condiciones de la tierra no permitían la existencia de la materia organizada: temperatura elevadísima, ausencia total de agua. La materia organizada debe necesariamente haberse formado cuando las condiciones de la tierra llegaron a ser compatibles con su existencia”. “Diversas teorías se han propuesto para resolver este gran problema, y creo ilustrativo para la continuación de este debate y para fijar el criterio científico de la discusión actual, exponerlas aquí sucintamente: las únicas teorías científicas son: la

generación espontánea o teoría de Haeckel; los cosmozoarios o teoría de Richter; la continuidad de la vida o teoría de Preyer”.

“Pflüger, partidario de la generación espontánea, ha pretendido en 1875 resolver el problema, es decir, explicar cómo la materia viva se formó de la materia bruta. La exposición de esa hipótesis hecha por Virchow está publicado en el número 1° de la Gaceta Médica de Caracas en este año (1904). Si yo la he aceptado hasta hoy es porque no conozco otra que explique más satisfactoriamente la génesis de la sustancia organizada”.

En la misma sesión XVI del 13 de octubre, el Dr. J de D Villegas Ruiz hizo una larga y erudita exposición, objeta las afirmaciones del Dr. Razetti respecto al origen de la vida y dice venir a cumplir su deber de católico negándole el voto a la tesis de aquel por considerarla, en primer lugar, anticientífica toda vez que su fundamento es un grosero esbozo del origen de la materia viva. Para concluir dijo que para formarse una idea completa de la vida y de su origen, hay que considerar tres fenómenos irreductibles los unos en los otros: los fenómenos físico-químicos, los fenómenos psíquicos y los fenómenos vitales.

El Dr. Razetti continuó el debate extendiendo sus explicaciones en la sesión XVIII del 27 de octubre, intervención que fue publicada en dos números de la Gaceta. Hace una exposición global de las teorías generales de la biología, las que según el Prof. Delage, se pueden dividir en cuatro grandes grupos: teorías evolucionistas, teorías micromeristas y teorías organicistas. Como conclusión Razetti dice (10): “Mi objeto principal por el momento está cumplido, lo que he leído basta para comprender que el problema biológico de la vida, el origen, constitución, y descendencia de la materia orgánica en la tierra, no es como parece que lo consideran algunos neo-metafísicos o neo-vitalistas, un problema de fácil solución; que basta presentar la hipótesis indemostrable de causas ignotas, que se esfuman ante la simple síntesis química, para proclamar ex cathedra la existencia de una fuerza vital, de un Arcano, de una entidad inmaterial distinta y superior a la energía, capaz de determinar por sí sola todo el proceso de la vida, desde las primordiales manifestaciones de la molécula viviente de la lejanía de las épocas geológicas, hasta las complicadas operaciones psíquicas que se verifican en la neurona cerebral del hombre”.

XXVII sesión ordinaria 5 de enero de 1905. El

Dr. Razetti hace un resumen de todo lo expuesto en sucesivas sesiones de la Academia, desde el 1º de setiembre del año anterior en la sesión XI. Dijo que en los cuatro meses transcurridos sólo cuatro de los honorables miembros de esta Academia habían tomado parte en el debate. Cree que el silencio de una mayoría indica la aprobación de la tesis que ha presentado, dice que ha llegado el momento de que se declare agotada la materia y que de acuerdo con el artículo 66 del Reglamento, el Sr. Presidente designe los relatores que deben presentar la doctrina de la Academia en forma de conclusiones escritas, de acuerdo con la mayoría de las opiniones emitidas. El Presidente, con el fin de permitir a los académicos que no han tomado parte en la discusión emitan su parecer, aplaza para la próxima sesión la clausura del debate y nombramiento de los relatores.

XXVIII sesión ordinaria 12 de enero de 1905. En esta sesión el Dr. J Villegas Ruiz hizo una extensa exposición sobre el vitalismo basado todo en lo expuesto por el Prof. Grasset de la Universidad de Montpellier (pag 14 - Gaceta 1905).

La Academia declaró agotada la materia y el Presidente, de acuerdo con lo dispuesto en el Artículo 66 del Reglamento, nombró relatores a los Drs. MA Dagnino y M Pérez Díaz. No se discutió la Legitimidad Científica de la Doctrina de la descendencia en las sesiones: 29,30,31,32,33,34,35,36,37, y 38.

XXXIX sesión ordinaria 06 de abril de 1905. Informe de los relatores: el Dr. M Pérez Díaz en su nombre y en del Dr. MA Dagnino, comenzó la lectura del informe de los relatores.

En la sesión XL del 13 de abril de 1905 se terminó el informe y se concluyó que la Academia, como un acto de justicia, debería declarar legítimamente científica la doctrina de la descendencia, resumida en las tres conclusiones que sometió a la consideración de la Academia el Dr. Razetti.

Las conclusiones suscitaron un extenso debate en el que participaron los Drs. Juan Antonio Díaz, Juan de Dios Villegas Ruiz, Emilio Ochoa, Rafael Medina Jiménez, Tomás Aguerreverre Pacanins, Alfredo Machado, Guillermo Delgado Palacios, Martín Herrera, Manuel Pérez Díaz y Luis Razetti. No se llegó a una conclusión y, en consideración a que los que intervinieron fueron pocos, se aplazó el debate para la sesión siguiente (no hemos conseguido información confirmando que se hubiese efectuado una sesión el 20 de abril, no obstante revisar las actas de la Academia y la Gaceta Médica del año

1905).

En la XLI sesión ordinaria del 27 de abril, el Dr. Pérez Díaz defendió de nuevo la doctrina de la descendencia. El Dr. Martín Herrera propuso que el Dr. Razetti leyera las respuestas enviadas a su circular, remitida a todos los académicos, solicitando su opinión sobre la legitimidad científica de la Doctrina de la descendencia. Habiéndose roto el quórum se aplazó el informe para la próxima sesión.

Sesión XLII del 04 de mayo de 1905. El Dr. Villegas Ruiz propuso que se modificara el Acta, diciendo que el Dr. Pérez Díaz se había extralimitado en sus funciones de relator. Se aprobó la modificación sugerida. Continuó el debate. El Dr. Razetti informó que había enviado circular a 32 académicos habiendo recibido 22 contestaciones favorables, 4 contrarias y 4 sin opinión categórica, 2 no contestaron.

Entre las contestaciones más precisas y concisas figuró la del Dr. José Gregorio Hernández quien dijo: "Hay dos opiniones usadas para explicar la aparición de los seres vivos en el universo: creacionismo y el evolucionismo. Yo soy creacionista".

El Dr. Villegas Ruiz expone en la sesión, que niega la aceptación de lo propuesto por el Dr. Razetti por ser un concepto materialista. El Dr. A Ayala sugirió una fórmula de declaración de la Academia que, en resumen, es la siguiente: que se requiere una contestación a la tesis planteada, que la doctrina expuesta estaba respaldada por eminentes hombres de ciencia, y que la Academia debería dejar constancia de su opinión; en conclusión, propuso que la Academia acepte la tesis, pero que no se le puede dar el carácter de una verdad indiscutible. Después de discusión, la proposición fue aceptada con modificaciones, según aparece en la Gaceta Médica de Caracas volumen 12, N° 9, página 65, año 1905. Declaración que transcribimos a continuación.

Legitimidad científica de la doctrina de la descendencia. Fallo de la Academia

En la sesión XLII, ordinaria, verificada el 04 de mayo de 1905, la Academia aprobó la declaración siguiente con 16 votos contra 2.

“La Academia Nacional de Medicina

Considerando: Que las decisiones que adopte una corporación como ésta deben ser dictadas por un espíritu de imparcialidad y de prudente reflexión

que, ni permita aceptar como legítimo, lo que carezca de sello de la sanción universal, aquilatada por el tiempo, ni rechazar tampoco por injustificados prejuicios, las valiosas opiniones que la ciencia con el carácter de verdades haya adquirido como preciada ofrenda de sus más conspicuos e ilustrados obreros;

Considerando: Que las ciencias biológicas han llevado sus inducciones y deducciones hasta procurar con teorías más o menos racionales, averiguar los orígenes de la vida, teorías que, aunque bien pueden caber en la órbita de lo verosímil, no por esto se hallan revestidas de toda la severa autoridad que les otorgaría una certeza absoluta;

Considerando: Que una dilatada experiencia, deducida lógicamente de la historia, elocuentemente nos enseña, que los pasos de avance en el sendero de los progresos científicos han sido frecuentemente marcados por juiciosas rectificaciones que a menudo han obligado a abandonar, por erróneo, lo que anteriormente se tenían por hechos comprobados;

Considerando: Que el señor Doctor Luis Razetti espera de esta Corporación un fallo justiciero que diga si son o no legítimamente científicas las conclusiones del trabajo que leyó en la sesión del primero de setiembre del año pasado (1904).

Considerando: Que el citado Doctor Razetti en su trabajo no ha dado notaciones, ni manifestado deseos de que sea juzgado a la luz ni con el criterio de la filosofía; ni ha solicitado tampoco que sus conclusiones sean declaradas como verdades indiscutibles; toda vez que ellas sólo son, en resumen, la exposición de los principios y teorías que eminentes hombres de ciencia, que han consagrado todas sus facultades al estudio de esa materia, adoptan como conquistas alcanzadas en estos últimos tiempos, conquistas que, aún considerándolas como transitorias, habrán de figurar, marcando época, en el voluminoso expediente de ese interminable proceso que la ciencia ha abierto para el esclarecimiento de la verdad.

En tal virtud, y penetrada la Academia del deber en que está de pronunciar su decisión de acuerdo con el alcance de los conocimientos adquiridos hasta el presente, cree cumplido, declarando como

Declara: Que los fundamentos que sirven de base a las mencionadas conclusiones son una consecuencia legítima de los que la ciencia actual enseña; sin que se entienda que la Academia les presta con su autoridad el carácter de una verdad indiscutible”.

En la sesión XLIII del 11 de mayo de 1905, el Dr. Razetti informa de un artículo publicado, en el periódico “La Religión”, por el Arzobispo de Caracas, en el cual da una interpretación errónea a la declaración de la Academia del 04 de mayo de 1905. El Dr. Razetti pide a la Academia aclarar los conceptos emitidos en el artículo aparecido en “La Religión”. La Academia aprobó lo siguiente, leído por el Dr. Pérez Díaz: “La Academia considera terminada la controversia sobre el tema señalado y haciendo ya emitido su opinión, de conformidad con las ciencias biológicas se cree relevada, precisamente por su categoría de cuerpo científico, de ocuparse en discutir todas las opiniones extrañas y no científicas que surjan sobre la cuestión. Este acuerdo fue aprobado por 13 votos, hubo 5 votos en contra.

No se discutió en las sesiones siguientes la doctrina de la descendencia, sólo en la sesión LI, correspondiente al 13 de julio de 1905, en la que el Dr. Razetti informó sobre la publicación en uno de los diarios de la Capital, por el Dr. Pedro Herrera Tovar, de una interpretación personal del dictamen de la Academia sobre la legitimidad científica de la doctrina de la descendencia. Consulta el Dr. Razetti sobre cual sería la actitud de la Academia en estos casos. Después de una larga discusión, el Dr. Razetti retiró su proposición.

El Dr. Ricardo Archila en su biografía del Dr. Razetti (11) dice “que el Dr. Razetti no fue propiamente un biólogo o filósofo, tuvo sin embargo profundos conocimientos de la ciencia de la vida. Cuando inició la enseñanza de anatomía en 1896 habían muerto Lamarck y Darwin, lo mismo que Thomas Huxley quedando vivo Haeckel en Alemania”.

“Cupo a Razetti actuar en un ambiente contrario al darwinismo. Este era atacado por Du Bois-Reymond y Virchow. Al campo de la biología entró Razetti por el de la anatomía de la cual empezó a regentar la cátedra en 1896. Razetti decía que un profesor de anatomía que no enseñe esa ciencia a la luz de la doctrina de la descendencia no cumple su estricto deber y se separa de la corriente actual de los conocimientos.”

No descansa Razetti en su tarea de explicar, promover las teorías darwinianas y exaltar el aporte de los grandes científicos que aceptaron y desarrollaron aquellas teorías. Con motivo de la elección en la Academia Nacional de Medicina, del Profesor Ernesto H Haeckel, de Jena, Alemania, como Miembro Correspondiente Extranjero N° 3, el 15 de

enero de 1907, el Dr. Razetti leyó un importante discurso en homenaje a Haeckel (11), en la sesión extraordinaria efectuada en esa ocasión. Expone una sucinta biografía del homenajeado, reseña que en 1866 visitó Haeckel a Darwin y de regreso a Alemania, se hizo el apóstol del transformismo, que el gran naturalista inglés había elevado a la categoría de doctrina fundamental de las ciencias naturales desde 1859. Entre las obras publicadas por Haeckel se encuentran: Historia de la creación natural de los seres organizados, Morfología general de los organismos, Sobre el origen y la genealogía del género humano, Antropogenia o Historia de la evolución humana, Las pruebas del transformismo (respuesta a Virchow), El monismo, etc.

Haeckel figura (decía Razetti), como jefe actual de la escuela filosófica positivista que es la filosofía de las ciencias de nuestra época y la única que prevalecerá en el porvenir, porque es la única que está de acuerdo con los resultados de la experiencia y el estudio científico del universo y del hombre.

Según Haeckel, “La ley de la conservación de la fuerza ha demostrado que la energía esparcida en el universo representa una cantidad fija y constante. La ley de la conservación de la materia ha demostrado que la materia del cosmos representa una cantidad fija y constante. Estas dos grandes leyes: la ley fundamental física de la conservación de la fuerza y la ley fundamental química de la conservación de la materia, puede reunirse y designarse con un término filosófico, bajo el nombre de ley de conservación de la sustancia, porque la fuerza y la materia son inseparables, no son sino formas diversas inalienables, de una misma esencia cósmica, la sustancia”.

Según el monismo de Haeckel el mundo (cosmos) no comprende sino un solo y único dominio: el reinado de la sustancia; sus dos atributos inseparables son la materia (sustancia definida) y la energía (la fuerza eficiente). Por consiguiente, todo el reinado de la ciencia forma un dominio único; las ciencias llamadas del espíritu no son sino ciertas partes de las ciencias naturales universales; toda ciencia verdadera reposa sobre el empirismo y no sobre transcendencia.

Cuando se presentó más tarde, en una sesión extraordinaria, un proyecto de acuerdo para la celebración del centenario del nacimiento de Darwin (1809-1882), el Dr. Villegas Ruiz se declaró antidarwinista y negó su voto al proyecto (13).

La Academia publicó en la Gaceta en 1908 (14),

el siguiente acuerdo: “La Academia Nacional de Medicina - Considerando: Que la obra científica de Carlos Darwin representa uno de los más fecundos esfuerzos de la inteligencia humana, en la investigación de la vida.

Que si la idea de la evolución ha penetrado tan profundo en la filosofía, que hoy todas las ciencias que se ocupan del estudio de la naturaleza y del hombre son evolucionistas, débese a la magistral aplicación que de dicha idea hizo Darwin, para explicar el origen de las especies organizadas y del hombre;

Que la doctrina de la descendencia, llevada hasta sus más transcendentales consecuencias por el autor de la teoría de la selección, es una de las bases fundamentales de la medicina científica moderna, pues la aplicación de sus leyes al estudio de la ontogenia, de la filogenia y de la morfología humana, ha permitido a la ciencia interpretar correctamente la estructura y las funciones del organismo, desde el misterioso fenómeno de la fecundación, hasta el complicado proceso de la herencia, y ha abierto amplios horizontes a la solución del problema capital de la medicina y de la higiene: la conservación de la salud y la prolongación de la existencia;

Que es deber que la justicia impone, a las Academias científicas, honrar la memoria de los hombres ilustres que dedicaron todas las energías de su cerebro al perfeccionamiento del hombre por el hombre mismo;

Que Carlos Darwin fue, no sólo el más grande de los naturalistas de su siglo, sino al mismo tiempo un espíritu selecto, un profundo pensador, un sabio eminente, un maestro ilustre, un apóstol de la verdad y un factor benemérito del progreso, que por su poderosa y saludable influencia en la obra de la civilización, es un acreedor a la admiración, a la gratitud y el respeto de la historia; Acuerda:

Art. 1º El 12 de febrero de 1909, primer centenario del nacimiento de Carlos Darwin, la Academia Nacional de Medicina celebrará una sesión solemne como homenaje de respeto a la memoria de tan ilustre sabio.

Art 2º Se abre un certamen especial para optar al “Premio Darwin” ofrecido por los académicos Drs. L. Razetti, G. Delgado Palacios y Elías Toro, al autor del mejor trabajo sobre el siguiente tema: “Influencia del darwinismo en los progresos de la medicina moderna”.

Art 3º Una comisión de tres académicos elegidos

por la presidencia formulará el programa de la sesión solemne y reglamentará el certamen.

Art 4° Este acuerdo será comunicado directamente a todas las Academias y Sociedades Científicas nacionales y extranjeras en especial a la *Linnean Society*, de Londres; a todos los miembros correspondientes de la Academia; y a todos los periódicos científicos de ambos mundos.

Art 5° Por órgano del Ministerio de Instrucción Pública se solicitará la cooperación del gobierno nacional, con el fin de dar a esta celebración el mayor esplendor posible.

Art 6° Oportunamente la Academia elegirá el Individuo de Número que debe encargarse del elogio de Darwin, para ser leído en la sesión del centenario.

Dado en el salón de sesiones de la Academia Nacional de Medicina, en Caracas, a 20 de febrero de 1908.

El Presidente, T. Aguerrevere Pacanins
El Secretario Perpetuo, L. Razetti”.

En la sesión del 31 de diciembre de 1908 fue nombrado el jurado que debería presidir el certamen para optar al Premio Darwin, el cual quedó constituido por los Drs. E Meier Flegel, M Pérez Díaz y A Ayala.

Para la celebración del centenario de Darwin se elaboró el siguiente programa: “Sesión solemne del 12 de febrero de 1909: 1° Apertura del acto por el Sr. Ministro de Instrucción Pública. 2° El subsecretario de la Academia, Dr. Juan Antonio Díaz, dará lectura al acuerdo en que se dispone la celebración del Centenario de Darwin. 3° Alocución del Presidente de la Academia, Dr. G Delgado Palacios. 4° Adjudicación del Premio Darwin. En este acto, el académico Elías Toro, hará uso de la palabra en nombre de los fundadores del Premio, y el autor de la obra premiada leerá una parte de su trabajo. 5° Discurso de orden por el Dr. L Razetti, secretario perpetuo de la Academia. Los intermedios se llenarán con piezas musicales. Caracas 04 de febrero de 1909” (15).

Para optar al premio Darwin hubo dos concurrentes. Leídos los trabajos, el jurado seleccionó el firmado con el pseudónimo Chinapo Ruskin.

Abiertos los sobres se identificó el ganador que fue el estudiante de medicina Diego Carbonell (16), el título del trabajo “Influencia del darwinismo en el progreso de la medicina moderna”.

Después de leer la bibliografía consultada para preparar este informe, se puede constatar la activa disposición del Dr. Razetti para poner en práctica, para cumplir, lo estipulado en el Artículo 3 de la Ley Orgánica de la Academia Nacional de Medicina publicada por el Ejecutivo Nacional el 08 de abril de 1904. Dicho Artículo es el siguiente: “La Academia Nacional de Medicina se ocupará de todo lo relativo al estudio de las ciencias biológicas y en especial de la Patología e Higiene Nacionales; y como cuerpo consultor tendrá a su cargo la solución de todo asunto que se refiera a la medicina, con sus relaciones con las autoridades políticas, judiciales y municipales”.

El Dr. Razetti se ocupó con gran diligencia de estimular a los miembros de la Academia para ocuparse activamente de temas y asuntos de trascendencia como la teoría evolucionista de Darwin, el alcoholismo, la tuberculosis, etc.

Otro hecho que nos ha llamado la atención, puesto en evidencia en los extensos debates sobre la legitimidad científica de la doctrina de la descendencia, es lo bien informados de la mayor parte de los académicos de las teorías reinantes en las ciencias biológicas, y eso era en 1904, relativamente pocos años después que las teorías evolucionistas de Darwin revolucionaron al mundo biológico.

Ahora después de casi un siglo, cuando nos aproximamos al segundo milenio, podemos constatar que Razetti y los partidarios del darwinismo tenían razón.

El concepto evolutivo de las especies es un hecho comprobado por intermedio del monumental aporte de Darwin, la observación de las mutaciones de Vries y los estudios de la genética moderna.

REFERENCIAS

1. Darwin CR. *Encyclopedia Britannica*. Chicago: William Benton, Publishers; 1964;7:83-84.
2. Haeckel EH. *Diccionario Enciclopédico Quillet*. Tomo IV. Buenos Aires: Editorial Argentina Arístides Quillet; 1968:483.
3. Malthus TR. *Diccionario Enciclopédico Quillet*. Tomo V. Buenos Aires: Editorial Argentina Arístides Quillet; 1968:589.
4. Mazparrote S. *Ciencias biológicas. Ciclo básico*. Caracas: Editorial Bioesfera SRL; 1980:225-227.

5. Razetti L. Legitimidad científica de la doctrina de la descendencia. *Gac Méd Caracas* 1904;11:131-137.
6. Razetti L. Idem. *Gac Méd Caracas* 1904;11:143-145.
7. Delgado Palacios G. Idem. *Gac Méd Caracas* 1904;11:145-146.
8. Delgado Palacios G. Orígenes de la vida. *An Univ Central Venez* 1904;5(4):3-118 y 5(5):19-60.
9. Razetti L. Legitimidad científica de la doctrina de la descendencia. *Gac Méd Caracas* 1904;11:159-160.
10. Razetti L. Idem *Gac Méd Caracas* 1904;11:175-178.
11. Archila R. Luis Razetti. Biografía de la superación. Caracas: Imprenta Nacional; 1952.
12. Razetti L. Homenaje a Haeckel. *Gac Méd Caracas* 1907;14:1-5.
13. Villegas Ruiz J de D. Niega su voto a celebración del centenario de Darwin. *Gac Méd Caracas* 1908;15:31-32.
14. Acuerdo sobre celebración del centenario de Darwin. *Gac Méd Caracas* 1908;15:41.
15. Delgado Palacios G. Alocución Razetti L. Discurso de orden en el centenario de Darwin. *Gac Méd Caracas* 1909;16:22-28.
16. Carbonell D. Influencia del darwinismo en el progreso de la medicina moderna. *Gac Méd Caracas* 1909;16:29-30.

Razetti, divulgador médico

Dr. Oscar Agüero

Individuo de Número

Ricardo Archila (1) definió a Razetti como un divulgador, “pero un divulgador original por cuanto propagó en Venezuela las más avanzadas doctrinas biológicas de la época en que le tocó vivir...”; mas, no lo fue solamente en biología, sino en cirugía, obstetricia, docencia, salud pública, problemas sociales. Sobre estos aspectos hay mucha información emanada de sus biógrafos. Su actividad divulgadora estuvo presente, tanto en las sociedades científicas, en los quirófanos, en las salas y pasillos de los hospitales, como en los medios de comunicación diaria o de otra periodicidad. A estos últimos dedicó Archila (2) un tomo de 720 páginas.

Hay otro aspecto de su intenso quehacer, el cual creemos no ha sido muy analizado y comentado, como es el que realizó, dentro de la *Gaceta Médica de Caracas*, en la sección inicialmente titulada “Notas”, publicada sin firma pero que, por su estilo, claramente revela al autor.

En los veinticuatro números del volumen 1 de la *Gaceta*, 1893-1894, figura la citada sección en diecinueve de ellos.

Allí fueron expuestos una gran variedad de topics que reflejaban la actualidad médica del país y del extranjero, especialmente de Francia. Su lectura suministra interesante y útil información,

además de tener un gran valor histórico.

Trataremos de presentar un resumen de lo divulgado en ese primer volumen de la *Gaceta Médica de Caracas*.

El tema más mencionado es el de las designaciones para diferentes cargos, por las cuales desfilan: Atilano Vizcarrondo, como Profesor de patología externa, reemplazado más tarde por H Rivero Saldivia; Miguel Ruiz, como Director *ad honorem*, del Hospital Vargas; JA Paz Castillo, como Director del Hospital Militar; Pablo Acosta Ortiz, como jefe de Servicio del Hospital Vargas y Profesor interino de anatomía; Francisco A Rísquez, como médico de sección del Hospital Militar, sucedido luego por Pedro Herrera Tovar; JM Escalona, como Vice-Rector de la Universidad Central, sustituido por Francisco A Rísquez; Bernardino Mosquera, como Director General de los hospital de Caracas; Luis Razetti, como Catedrático de obstetricia; Emilio Conde Flores, como miembro de la Sociedad Anatómica de París. Cada uno de estos nombramientos era comentado por Razetti y aquí es interesante transcribir lo que escribió cuando informó sobre Atilano Vizcarrondo: “... ha sido nombrado Catedrático de Patología Externa en la Universidad Central en reemplazo del Doctor Luis Razetti, quien a su vez ha sido designado para la

Cátedra de Higiene y Fisiología. Este último ha rehusado el cargo por no considerar los estudios que ha hecho de Higiene y Fisiología suficientes para aceptar la responsabilidad del profesorado de dichas ciencias”.

En segundo lugar se ubican las informaciones de la medicina extranjera, la primera de las cuales tiene el siguiente texto: “M Lucas Championniere, uno de los más célebres ovariometistas de Europa, acaba de sufrir en su clínica del Hospital San Luis un error diagnóstico, tomando por quiste del ovario una preñez de siete meses. El cirujano se apercibió de su error después de haber abierto el vientre con el fin de extirpar el pretendido quiste. Ya Spencer Wells y otras notabilidades europeas habían tenido casos semejantes”. Esta nota de Razetti tenía una intención pedagógica, si se recuerda su creencia según la cual más le habían enseñado los fracasos que los éxitos. Hay referencias a muertes anestésicas ocurridas en Nueva York, y a los elevados honorarios que la Emperatriz Catalina II pagó al Dr. Dimsdale por trasladarse a San Petersburgo y hacerle una “variolisación”; después de citar otros dos cuantiosos honorarios, el comentario final fue: “En Venezuela sucede todo lo contrario, se cree que los médicos son como lirios del campo de la parábola evangélica”. Cita el número de mujeres inscritas en las Facultades de Medicina y Farmacia de Francia, la muerte de eminentes médicos franceses, el gran número de partos asistidos por parteras en Nueva York, que obligó la intervención de la Sociedad Médica del Estado para reglamentar dicha práctica y exigir pruebas de instrucción profesional suficiente; los congresos médicos internacionales en Washington y Roma, datos epidemiológicos de la mortalidad de los tuberculosos, el ingreso del Profesor Potain al Instituto de Francia, Academia de Ciencias.

La vida de la Universidad también fue preocupación de Razetti. Así aparece: el programa de las materias para el año 1893, con el siguiente señalamiento: “Todos los exámenes finales serán presididos por el señor Rector, Doctor Elías Rodríguez”; una severa crítica, en las palabras que siguen: “Los exámenes anuales de Medicina han tenido lugar en la Universidad Central, según las pésimas disposiciones de la ley actual de instrucción superior. Mientras esta ley exista, los exámenes no solo seguirán siendo un ridículo simulacro, sino que se seguirá presenciando espectáculos tan desagradables como el que tuvo lugar al día siguiente del examen de medicina operatoria”; la creación de la “Escuela de Veterinaria anexa a la Universidad Cen-

tral”, creación que aplaude pero le parece extraño que se piense en la fundación de dicha Escuela, “antes de ocuparse de establecer la de Farmacia, mucho más importante...”; la tendencia de los estudiantes de medicina a solicitar del Congreso o del Gobierno, una disminución de los años de la carrera, es criticada reciamente por Razetti al escribir: “... cómo es posible que entre nosotros, en donde los elementos son tan escasos y las dificultades tan grandes, puedan hacerse los estudios en cinco años y medio, de los cuales hay que deducir las prolongadas vacantes y las constantes interrupciones por el cambio de catedráticos y mil irregularidades más a que se presta la actual malísima ley de instrucción superior? En verdad que no lo comprendemos, pero sí podemos asegurar, que si este estado de cosas persiste en la Universidad, si no se le da otra organización a los estudios cónsona con los intereses científicos, dentro de poco estaremos inundados de médicos en su mayor parte ignorantes, y no por causa de ellos, sino porque no han tenido elementos ni orden para hacer sus estudios”. Como ejemplo de este desorden, citaba en una “Nota” ulterior, que “los exámenes generales de Medicina Legal, Toxicología y Química Orgánica, que debían verificarse... en julio de 1894, han tenido lugar en Noviembre” ... de 1893, “por permiso o gracia concedido a los alumnos por el jefe del Poder Ejecutivo”. El número de estudiantes de medicina inscritos para iniciar la carrera en 1893, es comentado: 112 alumnos, provenientes de todo el país, con predominio del Distrito Federal -34- con la inclusión de un colombiano. Igualmente, reproducía las listas de jurados y de tesis doctorales presentadas.

En lo referente a informaciones locales, reseñaba: las salidas de médicos venezolanos para radicarse en el exterior, como la del Profesor de Anatomía, Dr. Alejandro Frías, quien renuncia a su cátedra para ejercer en Estados Unidos; los regresos de colegas que habían hecho estudios en el exterior, como Elías Toro; el brillante examen de reválida, presentado en Nueva York, Universidad de Columbia, por el doctor David Lobo, que motivó que un miembro de la Facultad manifestase su asombro por la calidad del examen, “pues no tenía idea de que la ciencia estuviera tan adelantada en Sur América”; las misiones médicas para estudiar brotes de enfermedades, como buba, fiebre amarilla, en poblaciones cercanas a Caracas.

Crónicas de libros y revistas también aparecieron en varias oportunidades. En lo referente a libros, se inicia con el “Tratado elemental y práctico de

patología y cirugía ginecológicas” de Manuel María Ponte, del cual ofrece publicar “un estudio crítico; el de José María de los Ríos titulado “Médicos venezolanos”, contenido de 19 biografías de notables médicos fallecidos, es comentado y alabado, igual que la “Biografía de Vicente Marcano” y los “Trabajos originales de Luis Daniel Beauperthuy” Textos franceses fueron revisados y recomendados.

De revistas, saludó el número 1 de “El Trócar”, editado por estudiantes, aunque fundado por el doctor Francisco Hermógenes Rivero; de la “Clínica de la Caridad” de Barquisimeto y de la “Revista Médico Quirúrgica” de Valencia, así como el quinto año de existencia de la publicación periódica de JM de los Ríos, “Clínica de los Niños Pobres”.

Los fallecimientos de personajes venezolanos o extranjeros también fueron reseñados: Pedro Arnal, Angel Martínez Sanz, discípulo de Vargas, y Aristides Rojas entre los primeros, Peter, Vidal y Charcot, entre los segundos. También figuraron familiares de médicos.

Hay información sobre: asistencia de venezolanos a congresos médicos en el exterior, específicamente a Washington, al Congreso Médico Pan-Americano, y a Roma, al Congreso Internacional de Medicina, en los cuales estuvo Venezuela representada por Francisco Antonio Rísquez, H Rivero Saldivia, Emilio Conde Flores y David Lobo; las actividades de la Sociedad de Médicos y Cirujanos de Caracas; las fechas del Séptimo Congreso Francés de Cirugía -3 a 8 de abril de 1893- en el cual el famoso Pean, presentó su experiencia personal con 200 tumores “fibrosos y fibrocísticos del cuerpo del útero tratados por la histerectomía abdominal...” (recuérdese que las dos primeras histerectomías abdominales en Venezuela las hizo Manuel María Ponte, en noviembre de 1880, y que Miguel Ruiz realizó la primera en el Hospital Vargas, en octubre de 1892, por tanto, no es de extrañar que Razetti expusiera con detalles de vía operatoria, resultados y mortalidad de las 200 operaciones de Pean). Igualmente anunciaba que el próximo Congreso Francés de Cirugía, se efectuaría en octubre de 1894 y que enfocaría dos temas: cirugía del raquis y etiología del cáncer. En estas notas, asombra la actualidad de la información, porque el Séptimo Congreso Francés de Cirugía había terminado sus sesiones el 8 de abril y los datos se registran en el número de la Gaceta del 15 de mayo. La inauguración del “Anfiteatro quirúrgico del Hospital Vargas” es descrita, con la mención que dicho anfiteatro fue concebido y dirigido su

construcción por Miguel Ruiz, para ese momento Director del Hospital; en dicha inauguración, Razetti participó con una lección clínica sobre “El tratamiento quirúrgico de la epilepsia traumática” y con la realización de una craneotomía, pero su espíritu crítico lo llevó a escribir al final de la nota: “El nuevo anfiteatro satisface en su mayor parte, las exigencias de la cirugía antiséptica contemporánea”. Asimismo, se comentaron las operaciones no comunes, como la ligadura de la íliaca interna por “aneurisma de la íliaca derecha realizada por Acosta Ortiz en el Hospital Vargas”, primera en Caracas, y la extirpación, por Miguel Ruiz, de un enorme quiste del ovario.

Con la lectura de solamente este primer año de la Gaceta, se puede apreciar la intensa actividad de divulgación que llevó a cabo Razetti, actividad que mantuvo durante muchos años, con cambios en el nombre de la sección, como “Crónicas” en 1901 o “Variedades”, ulteriormente. En algunos o en ciertos lapsos, Herrera Vegas suplió a Razetti, pero el primero firmaba sus comentarios y su estilo era diferente, Razetti era más conciso, variado y claro. Su periodismo médico tuvo la agilidad evidente en las revistas médicas inglesas, tipo Lancet o British Medical Journal, en nuestra opinión, posiblemente las más informativas de las que se publican en inglés, en el mundo. A través de sus “Notas”, “Crónicas” o “Variedades”, se pueden tener conocimientos de la medicina de hace más de 100 años e, incluso, hacerse ahora provechosas investigaciones históricas de hechos que quedaron registrados sólo en sus breves comentarios, como por ejemplo, revistas y libros que tuvieron poca duración o difusión.

Como resumen puede decirse que Razetti fue un extraordinario divulgador, no solamente de los grandes acontecimientos de la biología y de la medicina en general, sino que se ocupó de los detalles, de los pequeños detalles que, junto a los primeros, integran la imagen total del suceso.

REFERENCIAS

1. Archila R. Luis Razetti o Biografía de la superación. Caracas: Imprenta Nacional; 1952.
2. Archila R. Luis Razetti. Obras completas. Tomo 2. Divulgación. Caracas: Tipografía Vargas SA; 1962.

Luis Razetti, cirujano

Dr. Esteban Garriga Michelena

Individuo de Número

Quiero agradecer el privilegio y asumir la responsabilidad que se me otorga de presentar ante ustedes una modesta ofrenda de admiración y respeto a la memoria del doctor Luis Razetti y es muy difícil decir algo sobre una personalidad tan relevante y trascendente sin repetir a otros mejor informados y mejor dotados para expresarse, aunque sea limitada a unos pocos minutos, la oportunidad de hacerlo.

Es admirable el sentido de autocrítica descrito por su biógrafo, el doctor Ricardo Archila, que hace tomar a Razetti la decisión de irse a París, seis años después de su doctorado en nuestra Universidad Central a los veintiocho años de su edad, en busca de los conocimientos que aquí, donde estamos reunidos, no se le pudieron ofrecer.

Apenas sesenta años antes, Venezuela se ha separado de la Nueva Granada y Antonio Guzmán Blanco logra una hegemonía transitoria, en la feroz lucha armada que mantiene las ambiciones del caudillismo.

Para los venezolanos ha sido más fácil brindar la libertad a otros países que unificar sus esfuerzos para engrandecer el nuestro.

Podemos acompañar con la imaginación al joven doctor Razetti aprovechando los largos días de su viaje por mar, para mejorar sus conocimientos del idioma francés, imprescindible en los textos utilizados en nuestra Universidad hasta la Segunda Guerra Mundial. Desembarcamos en Marsella y seguimos a París que precisamente, está siendo sometido, bajo la sabia dirección del Barón de Haussman, a su configuración actual.

Cien años antes, Francia comienza a renacer de su cruel revolución envuelta en los pañales de su principal causa: la industrialización, que ha impuesto a la Europa continental en forma inexorable y creciente, el éxodo de la población rural a las grandes ciudades, sometiéndolas a un crecimiento desbordante y anárquico, que es aprovechado genialmente

por una nodriza guerrera, ambiciosa y agresiva, Napoleón Bonaparte y su fugaz Imperio, que ha favorecido la independencia de las colonias españolas en América.

Ese crecimiento anárquico e incontenible ha originado una pobreza y promiscuidad generalizadas, que es un medio excelente para que la tuberculosis compruebe las teorías de Malthus, Lamark y Darwin. Sobrevivir es el privilegio de los mejor dotados; pero el mismo año que nace Luis Razetti en Caracas, otro Luis, Louis Pasteur en París, 1862, hace un descubrimiento científico trascendente: la generación espontánea es una falacia, no existe y, sin éxito, urge a los parteros y cirujanos a tomar las medidas mínimas necesarias para evitar la transmisión de las infecciones.

Pero los descubrimientos de Pasteur, aceptados y sustentados por Joseph Lister en Inglaterra con su "antisepsia", tienen que esperar hasta 1879 cuando en Amsterdam en el Congreso Internacional de Ciencias Médicas son aprobados y proclamados, once años antes de la llegada de Razetti a París. ¿Se han consolidado en ese breve lapso, la toma de conciencia y la implementación necesarias para una higiene personal y colectiva, que disminuya el contagio de las enfermedades, incluyendo a los pacientes y a los cirujanos? Al parecer no. La inmensa mayoría de los hoteles y casas de pensión disponen de una sola sala de baño, y por muchas de las calles de París, además de los coches tirados por caballos, corren las aguas negras. La infección es la complicación más frecuente de la cirugía y la principal causa de mortalidad operatoria, aunque en contraste, unos meses antes, en 1889, la Torre Eiffel es inaugurada, en ocasión de la Exposición Universal.

El doctor Razetti ha jerarquizado sus prioridades en la búsqueda de los conocimientos que le faltan y comienza por la anatomía, porque no se le había

podido ofrecer en Venezuela la oportunidad de trabajar con cadáveres, y por fin puede constatar, en París, lo que en su imaginación había construido de las lecturas de sus libros de anatomía y de los dibujos que los ilustraban, así como los procedimientos que en otros textos se intentaba mostrar de la medicina operatoria. Continúa ascendiendo la cuesta con la clínica médica. El diagnóstico descansa en las mismas bases actuales: interrogatorio, auscultación, percusión y palpación. No se dispone de exámenes complementarios.

Faltan once años para que Wilhelm Roentgen gane el Premio Nobel de Física que se concederá por primera vez en 1901.

El cáncer de la mama se sospecha cuando el tumor infiltra y retrae la piel, “piel de naranja”, o cuando ya coexisten linfonodos en la axila; el espejo laríngeo ha sido inventado en 1855 por Manuel García, pero su uso es muy limitado por la iluminación indirecta que necesita el examen. Los tumores abdominales necesitan llegar a tener el volumen necesario y suficiente para ser apreciados por la palpación y percusión expertas y cuidadosas, aun en pacientes con escaso panículo adiposo. Los tumores, por lo tanto son diagnosticados, por lo general, tardíamente y el éxito de la cirugía es muy transitorio, con riesgos que sólo se justifican cuando la alternativa es la muerte.

Muchos médicos viajan a Francia, Alemania e Inglaterra en busca de conocimientos adicionales. En 1879, el doctor William Halsted manifestó su asombro al ver operar a Von Mickulicz disponiendo de una docena de pinzas hemostáticas, cuando en todo su hospital, el “Roosevelt” de Nueva York, apenas habían dos; tres años después, sin embargo, el doctor Halsted inicia la cirugía radical en ese mismo hospital.

Cuatro venezolanos coinciden en París, Pablo Acosta Ortíz José Gregorio Hernández, Santos Dominici y Luis Razetti. Cuando se está lejos de la patria se le ama más y se estima más a los compatriotas coincidentes. No es de extrañar que una profunda amistad surgiera entre ellos.

Y, llegamos a los quirófanos. Entramos a una espaciosa estancia. En derredor a la mesa operatoria están dispuestas unas gradas o tarimas escalonadas, donde se nos permite estar de pie para observar la operación. A la cabecera de la mesa está el anesthesiólogo con su máquina de “sistema cerrado”, probablemente una Ombrédanne, modificación del aparato de Joseph Clover. El agente anestésico más

usado es el éter, porque el clorofomo es demasiado potente para ser administrado por el “sistema cerrado”, o tal vez se usa el óxido nitroso mezclado con oxígeno que es menos tóxico que el cloroformo. La anestesia endotraqueal utilizando la “cánula tapón” de Trendelenburg (1871), no se va a popularizar hasta 1909.

El cirujano es, invariablemente, el Cirujano Jefe, el Profesor, ayudado por sus más esclarecidos y destacados discípulos quienes, por excepción y después de reunir méritos muy señalados, podrán actuar como cirujanos principales en una cirugía mayor. Los ayudantes son absolutamente pasivos, y deben esperar la orden del cirujano para emprender alguna acción ya reglamentada en los “tiempos operatorios” y actuar entonces con la máxima efectividad. El mismo cirujano guía al anesthesiólogo exigiendo más oxígeno cuando la sangre se oscurece o más anestésico cuando el paciente se mueve, urgido por el dolor.

Las preguntas no son bien recibidas, ni pueden, en general, ser toleradas, porque el cirujano y sus ayudantes, tienen que ganar la batalla del tiempo a la toxicidad de los agentes anestésicos y al sangrado. Doce años antes, Thomas Alva Edison ha inventado la lámpara incandescente, pero la iluminación es pobre y hay que evitar las sombras proyectadas por el mismo cirujano y sus ayudantes.

“Corazón de león, ojos de águila y manos de señorita” son las cualidades físicas imprescindibles del cirujano.

Desde las tarimas o gradas, es poco lo que se puede ver del trabajo de los cirujanos a través de las rendijas que se filtran entre los gorros, hombros, brazos y manos y hasta las mismas lámparas que brindan la luz; pero se oyen las órdenes breves y precisas del cirujano a sus ayudantes y la descripción que él mismo hace de los “tiempos operatorios”, por ejemplo, que ha abierto el peritoneo que hasta hace pocos años antes era el “*noli me tangere*” de la cirugía abdominal, como lo señalaría años después el mismo doctor Razetti, en el acto de conmemoración en este recinto académico, de la primera ovariectomía que en 1874 realizó, por primera vez en Venezuela, el doctor Francisco Eugenio Bustamante.

La personalidad del doctor Razetti es de las que trascienden el tiempo, alcanzan la intemporalidad; permanecen vigentes y es por esa razón que he pretendido hacer una “composición de lugar”, como recomienda Ignacio de Loyola en sus siempre vigentes “Ejercicios espirituales”, para mostrar las

diferencias entre el “entrenamiento” obtenible por uno de nuestros más ilustres Prometeos en París, y el entrenamiento que hoy, gracias a personajes comparables al de la mitología griega, pero nacidos en Venezuela, se ofrece a nuestros jóvenes cirujanos en nuestros propios hospitales, donde no solamente van a oír, ver y preguntar, sino también a discutir, a actuar como ayudantes y como cirujanos principales ayudados, dirigidos y supervisados por cirujanos de mayor experiencia, en nuestros actuales cursos de posgrado en cirugía, pero sobre todo, para intentar obtener una verdadera dimensión de la talla gigantesca del doctor Luis Razetti, el cirujano, que con dos años de precario entrenamiento en París viene a desempeñar una titánica labor en su patria, aun si la consideramos solamente desde el punto de vista oncológico, comprobándose a la vez la falta de continuidad en el seguimiento de sus ejemplares esfuerzos.

Comienza la lucha anticancerosa en Venezuela cuando el cáncer era una de las últimas causas de mortalidad en nuestro país, pero hay que esperar muchos años por el Ministro Enrique Tejera, por Bernardo Guzmán Blanco y por Alejandro Calvo Laird para continuarla.

Realiza la primera laringectomía total en Venezuela en 1914, pero hay que esperar 28 años para que Franz Conde Jahn realice la segunda en 1942.

En 1918 practica la primera histerectomía tipo Wertheim por cáncer de cuello uterino y en 1922 la primera operación de Halsted, pero hay que esperar a Hermógenes Rivero, a Manuel Corachán García y a Jorge González Célis para continuar las operaciones de Wertheim y popularizar las de Halsted en el Instituto Oncológico que, con orgullo, propiedad y dignidad, lleva el nombre de Luis Razetti.

Han pasado muchos años desde que Luis Razetti comenzara con visión de futuro y coraje sustentado en su prodigiosa personalidad pero engranado en la solidaridad, su lucha decidida contra el cáncer, pero todavía en nuestras universidades, exceptuando la del Zulia, en las facultades de medicina no existen programas coherentes de pre-grado en relación al cáncer y menos aún cátedras de oncología, ni pasantías de pregrado por los hospitales especializados en oncología, a pesar de que el cáncer es hoy la tercera causa de mortalidad en Venezuela si se incluyen los accidentes viales, y a pesar de que la Academia Nacional de Medicina lo recomendó desde 1969. En cambio la Facultad de Odontología de la Universidad Central, por iniciativa propia,

desde hace más de 10 años, envía a sus estudiantes de los últimos semestres, a una pasantía de seis semanas por el Servicio de Cabeza y Cuello del Instituto Oncológico “Luis Razetti”. Al respecto, es pertinente señalar que en Boletín del Colegio Americano de Cirujanos en su “*Executive Staff*”, sólo hay dos departamentos no administrativos: el de trauma y el de cáncer. Es esperanzador que el próximo mes de octubre se realizará en el Centro Médico Docente La Trinidad, un “Taller de docencia en cáncer” de pre y posgrado al que han sido invitadas las siete universidades venezolanas que tienen facultades de medicina.

Luis Razetti, José Gregorio Hernández, Pablo Acosta Ortiz y Santos Dominici trajeron a su patria los conocimientos médicos relevantes de su época, pero además trajeron cualidades que brotaron de sus fértiles y generosas personalidades, la autarquía y la solidaridad, que aunque en apariencia son contradictorias, son absolutamente imprescindibles para el progreso en cualquiera actividad humana que necesite el esfuerzo colectivo.

Los compatriotas que han traído de otros países los conocimientos que nosotros no hemos podido generar en nuestro medio, han sido sistemáticamente entabados para sembrarlos a su regreso.

Nuestros primeros Prometeos, inclusive José María Vargas vieron lastrada buena parte de su actividad científica por el afán y avidez de los caudillos de su época. Guillermo Michelena Salias nació en el exilio porque sus progenitores huían de la ferocidad de Boves y se exilió definitivamente en 1865 cuando Razetti tenía tres años de nacido. Francisco Eugenio Bustamante regresaba de un exilio de diez años en Colombia cuando Razetti partía para París y Luis Razetti, la piedra angular de la cirugía en la primera mitad de nuestro siglo y fundador principal de nuestra Honorable Academia Nacional de Medicina, también fue exiliado por su propia voluntad, de su propia Academia en la que él llamó “tarde gris de su vida”. Su coraje, su autarquía, su solidaridad y su sentido riguroso de la ética no le dejaron otra salida, apartarse para no dividir. Tal vez en aquellos momentos de suprema angustia, además de la rectitud de su conciencia, le ayudaron a tomar su decisión el recuerdo de los Prometeos anteriores a él y con especial impacto y claridad, la poderosa voz del venezolano Mayor de la Historia Universal, quien también desde su exilio, nos invitó y continúa convocándonos para que pongamos nuestro esfuerzo y empeño para que “cesen los

partidos y se consolide la unión”.

Aunque con culpables demoras e interrupciones largas y dolorosas, hemos seguido la huella del cirujano iniciador de la lucha contra el cáncer y de la cirugía radical en nuestro país, inclusive la hemos profundizado gracias a adquisiciones, como la de anestésicos menos tóxicos y mejor dosificados, la de los antibióticos, la de exámenes complementarios hematológicos, bacteriológicos, anatomopatológicos, citológicos, radiológicos, ultrasónicos y avances transfusionales, radioterapia y quimioterapia, etc., con tecnologías cada vez más certeras y eficaces, pero también más costosas y elitescas que ahondan y profundizan las distancias progresivas que nos separan de los países desarrollados.

El economista sueco Gunnar Myrdal señala que “el mayor obstáculo para emprender con éxito el desarrollo económico, cultural, científico, etc., es el lograr cambiar de mentalidad”. Precisamente! Para lograrlo es imprescindible, es imperativo un primer paso: que estructuremos en nuestras conciencias y

demos vida larga y robusta a Heracles, liberador de Prometeo, para preservar e incrementar ese fuego del conocimiento, imprescindible, necesario y tan costoso, que hoy portan nuestros actuales héroes. Liberémoslos de los personalismos, casiquismos, envidias, astucias y vilezas que obstaculizan sus tareas y hasta los continúan obligando al exilio voluntario que hoy llamamos la fuga de cerebros.

Gracias a la vigencia, la permanente actualidad de Luis Razetti, nuestro viaje imaginario por el tiempo y el espacio no necesita alargarse, pero los retos que él enfrentó también siguen vigentes y nos corresponde la honrosa y obligante herencia de enfrentarlos siguiendo sus pasos, y el mejor homenaje, la mayor ofrenda que podemos ofrecerle al fundador de Nuestra Academia e iniciador de la cirugía moderna en Venezuela en la fecha dedicada a recordar los 134 años de su nacimiento, es continuar haciendo nuestros, su coraje, su autarquía, su solidaridad y su sentido riguroso de la ética.

Razetti, anatomista

Dr. Francisco Montbrún

Individuo de Número

Es un momento de gran satisfacción el que me ha proporcionado la Junta Directiva de la Academia nombrándome conferencista en esta ocasión. Agradezco este gran honor y me será aún más placentero el momento al recordar la vida del gran hombre que fue Luis Razetti, venezolano integral, de una gran dimensión humana, paradigma máximo de la medicina nacional y ejemplo permanente de moral para los científicos y los médicos venezolanos en general. Entre sus múltiples méritos está el haber contribuido a la modernización de la enseñanza de la anatomía en nuestro país, según una concepción evolucionista, la cual además de beneficiar a la propia asignatura, transformó culturalmente al medio en muchos aspectos. De allí data el establecimiento definitivo de la objetividad de la docencia de la morfología, fuente de la observación y la investigación, con el incremento general en la juventud

por el progreso científico y una responsabilidad ética fundamental.

El elemento principal de la docencia anatómica ha sido, como lo hemos expresado, su aprendizaje a través de la disección, de la observación de especímenes adecuadamente preparados, sean de regiones disecadas o de cortes obtenidos a distintos niveles, longitudinal o transversalmente y en todo caso con la consideración de la anatomía de superficie. Hay siempre la intervención directa del alumno, quien aprende por sí mismo, a través de sus sentidos, los conceptos de forma, de dimensión y de todas las características del elemento estudiado. Actualmente las exigencias se amplían por la necesidad de apreciar integralmente la topografía de cada aspecto anatómico, y son los cortes los principales medios a plantear, con su utilización en la imagenología, sea

la tomografía o la resonancia magnética, procedimientos cada vez más indispensables para la obtención de un diagnóstico preciso.

La computación ha venido a complementar la enseñanza anatómica al añadir la facilitación del estudio, al hacerlo más claro y conciso, expresado de acuerdo a un plan dinámico que comprende todas las incidencias logradas por la rotación de cada órgano o músculo, preciosamente representados por magníficas ilustraciones, capaces de integrar todo el conocimiento.

El gran adelanto de la anatomía actual ha sido la adaptación de una nueva nomenclatura, la (PNA) la cual, aceptada por todos los países, ha tomado el carácter de un entendimiento internacional concreto y preventivo de confusiones o equivocaciones de tipo involuntario.

A todas estas consideraciones de orden técnico hay que agregar las de carácter moral; quien enseña anatomía debe inculcar directamente con su ejemplo y reiteradamente en sus lecciones, la responsabilidad ética a quien va a ser médico. Por lo tanto, el alumno debe asumir una nueva personalidad, y una conducta cada vez más compatible con la importancia de las funciones que le aguardan en su futuro inmediato, centradas en el beneficio de los pacientes y la superación del estado de salud del país.

La enseñanza de la anatomía fue iniciada por el Dr. José María Vargas en su casa de habitación, donde dictó, en 1826, un curso particular. Había el antecedente de lecciones teóricas que los Drs. Bonneau y Meyer, en distintas oportunidades habían cumplido en forma privada y reducida por las circunstancias existentes.

Después de la iniciación de la Universidad Central de Venezuela, en 1827, decretada por el Libertador y bajo la dirección de Vargas, designado Rector, se iniciaron las actividades docentes con la inauguración de la Cátedra de Anatomía. Vargas dictó su primera clase el 31 de octubre de 1827, en la antigua Universidad, la cual ha sobrevivido como el actual Palacio de las Academias, junto a la Iglesia de San Francisco. Los elementos para cumplir ese objetivo eran muy escasos. A duras penas, Vargas organizó un local, que comprendía un aula, con acceso, por un estrecho pasadizo a partir del patio sur, denominado posteriormente de Cajigal. Geográficamente, estaba situado en el ángulo suroeste de la vetusta edificación, la cual no modificó su estructura interior, ni su mobiliario a través del

tiempo, permaneciendo incólume hasta el ingreso de nuestro curso a la Universidad en 1930. Para entonces, el edificio apenas había sido modificada en su fachada norte, renovada en el estilo gótico por Guzmán Blanco, quien así la hacía parte del conjunto que comprendía el nuevo Palacio Legislativo, inaugurado en 1873. Una plaza, con la estatua de "El Saludante", quien representaba al propio presidente derribada en 1889, se interponía entre ambos. Y así, la promoción que iniciaba sus actividades aquel año de 1930 se sintió trasladada a la época del Padre de la Medicina, quien un siglo antes había estado de pie en la misma tarima de madera que ahora ocupaba, por derecho, nuestro inolvidable profesor, el Maestro José Izquierdo (Pepe), expresión máxima de nuestra anatomía. Frente a él, nos sentamos en aquellos toscos pupitres, tal como lo hicieron los discípulos de Vargas, haciéndonos más responsables ante la historia. Desde allí observábamos el patio adyacente, apenas protegido del sol y la lluvia por un angosto alero que lo circundaba y bajo el cual se dispusieron originalmente, en 1831, las mesas de disección.

La zona referida fue cedida en los años cuarenta al Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, el cual funcionaba dificultosamente. Posteriormente, se proyectó fabricar allí un auditorio para las Academias, meta que no se ha alcanzado por ocuparlo con parte de la Biblioteca de la Academia de la Historia.

Con esos escasos recursos, Vargas dictó la asignatura; tuvo que elaborar, con mucho esfuerzos, su propio material con la limitación que resultaba de no contar con los medios químicos requeridos para la conservación de los cadáveres que forzosamente debían ser disecados en fresco y durante el corto tiempo previo a su putrefacción. Excepcionalmente se usaba el ácido arsenioso, solución al 2 por ciento, asociado comúnmente al bicloruro de mercurio, inyectados por vía intraarterial, por William Hunter desde 1850, con la asociación de sustancias balsámicas. Posiblemente, un procedimiento similar, basado en las experiencias de Ruysch (1704) fue el empleado en 1840 en el embalsamamiento del dirigente político Tomás Lander por G. Knoch, médico alemán que ejercía en La Guayra. Posteriormente, a partir de 1888, Trilat usó la formalina y el ácido carbólico o fenol, los cuales eran muy costosos y no pudieron ser aplicados en nuestro país hasta comienzos de este siglo, por Razetti.

Los textos de entonces eran bastante elementales para las aspiraciones de Vargas y sólo se contaba con la Anatomía de Bichat y la más usada, traducida al español, de Lacaba y Bonell incompleta e inadecuada. Esa situación obligó al Profesor a escribir su propio texto, "Las lecciones y demostraciones anatómicas", de la cual se hicieron dos ediciones, en 1837 y en 1847. El esfuerzo de aquel Maestro tuvo que ser grandioso si se toma en cuenta que el tenía a su cargo las Cátedras de Cirugía, y cumplía obligaciones en otras Cátedras y en los Hospitales de San Pablo el Ermitaño y de la Caridad, atendidos por la Universidad.

Vargas regentó la Cátedra por veinte y siete años, hasta 1854, cuando falleció a la edad de 68 años. Su pedagogía fue muy objetiva, y basada en la disección y la observación del cadáver; la colectiva colaboración hizo posible la elaboración de un nuevo texto.

Así, Vargas aplicaba todos los conocimientos que adquirió en la Facultad de Medicina de la Universidad de Edimburgo, en Escocia, donde también captó las características de aquella Escuela, principal actora en los progresos de entonces. Sus estudios, realizados sucesivamente en otras ciudades europeas, y que no vamos a relatar por cuestión de tiempo, aportaron elementos cruciales para que él realizara en su país su brillante labor pedagógica y científica.

Uno de sus discípulos, José de Briceño, le sucedió en 1855, mediante concurso. Ejerció la cátedra hasta 1883. Su desempeño se vio obstaculizado por la permanente alteración del orden público por sucesivas revoluciones que remataron en la Guerra Federal, de funestas consecuencias. Sin embargo, su labor no se interrumpió y varias promociones egresaron en este período de treinta años, cuando nuestro medio científico, como consecuencia, estuvo aislado, desconociéndose los progresos tales como la teoría celular, la existencia de la membrana celular y del protoplasma, establecidos por Schwann, Max Shultz y otros; ellos permanecieron ignorados, como el positivismo de Augusto Comte o la teoría de Darwin, vertida en la evolución de las especies. Tampoco existió, por las condiciones reinantes, el intercambio que debía soportar la intercomunicación lógica en una universidad y por eso no se conocieron las ideas que dos de nuestros más destacados científicos, los Drs. Rafael Villavicencio y Adolfo Ernst exponían en su seno. El primero llegó a ser hasta Rector de nuestra Universidad. Ambos eran

positivistas y reiteradamente discutían los avances del conocimiento en el campo de la descendencia, principal elemento de las doctrinas de biología de entonces. Tampoco repercutió en la Cátedra de Anatomía el progreso de la cirugía, la cual logró invadir la cavidad abdominal, trabajar dentro del inviolable peritoneo; en efecto, Bustamente practicaba la primera ovariectomía en Maracaibo en 1874, MM Ponte realizaba la segunda ovariectomía en 1880, con la aplicación de la antisepsia listeriana y el mismo cirujano en el mismo año hacía la primera histerectomía abdominal. Posteriormente, debían actuar los cirujanos de fin de siglo: Guillermo Morales, Luis Razetti, Pablo Acosta Ortiz, Miguel Ruiz, etc.

Por diez años, de 1883 a 1893, el profesor de la Cátedra de Anatomía fue el Dr. Alejandro Frías Sucre maestro de Razetti. Expositor brillante, de erudición sobresaliente; sumó a estas condiciones, las características de una personalidad que era ejemplo de serenidad, prudencia y nobleza, factores que estimulan a sus alumnos obligados a esforzarse y superarse en su preparación, como correspondencia a la dignidad de su profesor. El Dr. Frías Sucre adoptó el texto de Sappey, el cual enriquecía al manual de JA Fort heredado de las actividades del Dr. Briceño en sus últimos años; asimismo, permanecía fiel a la obra de su maestro el Dr. Vargas. Frías Sucre objetivizó la enseñanza dentro de lo posible en las condiciones de una cátedra que solamente disponía de maniqués e ilustraciones, además de la aportación de algún esquema del profesor. La disección había sido prohibida para evitar el mantenimiento de un foco de putrefacción en el centro de la ciudad. De todos modos, el profesor logró, por su acción personal, crear un acicate permanente, para incrementar la preparación de sus estudiantes, estimulados por la responsabilidad que deberían enfrentar al coronar su carrera de médicos.

En 1893 fue nombrado profesor el Dr. Pablo Acosta Ortiz. Lo destacaba la Universidad y su Rector Luis Espelozin, por sus credenciales obtenidas en la Facultad de Medicina de París. Logró un gran adelanto al implantar como texto la obra de L Testut, de Montpellier. Una nueva era se abrió en el estudio de la asignatura, pues la nueva obra por la elegancia y la claridad de su lenguaje, como decía Razetti, fue un atractivo para los estudiantes quienes no consideraron a su estudio como un sacrificio que debían cumplir sino más bien como el apoyo y el

estímulo que le ofrecía para el aprendizaje de otras ciencias. Seguía la Escuela de Heidelberg y aceptaba los principios de la evolución, puestos de manifiesto en la teoría vertebral del cráneo, en la sistematización de la médula espinal, en la conformación interior del cerebro; además, tenía presente los conceptos de ontogenia o la filogenia en la interpretación de la morfología; implantó el concepto de que “la función hace al órgano”, opuesto a su predeterminación funcional, asignada rígidamente a cada órgano. Por lo anteriormente expresado, calificamos a la gestión de Acosta Ortiz como de tipo conceptual, pues en lo tecnológico la anatomía siguió las mismas pautas cumplidas por los profesores que le precedieron.

Una breve actuación de apenas siete meses cumplió el brillante cirujano Juan Manuel Escalona, desaparecido precozmente cuando iniciaba un proyecto de enérgica intención renovadora, similar a su acción en el Hospital Vargas, que le reconoció su labor asignándole su nombre a la Sala N° 19, donde trabajé veinte años.

En el mismo año de 1896 lo sustituiría Razetti, quien, como relataremos, modificó radicalmente a la asignatura, adaptándola a las exigencias de la ciencia de acuerdo a las escuelas más avanzadas.

Razetti se había graduado en Caracas en 1884. Era discípulo de José de Briceño y principalmente de Alejandro Frías Sucre. Los otros discípulos de Vargas, Nicanor Guardia, MM Ponte, Calixto González y Guillermo Michelena, intervinieron en su formación. Recordó siempre al último mencionado, brillante profesor, pionero de la cirugía en Venezuela.

Razetti ejerció cinco años en el interior de la República. Principalmente trabajó en Barquisimeto en el Hospital de la Caridad, mejorado en la atención de sus pacientes por su perseverante acción.

En 1889 viajó a Europa, tal como lo hicieron Francisco Antonio Rísquez, Pablo Acosta Ortiz, Santos Dominicci y José Gregorio Hernández. Los profesores franceses, convencidos del papel que representaban como formadores de una nueva medicina latinoamericana, se extremaron en su función de maestros y ofrecieron las mayores facilidades a su actuación como discípulos, quienes requerían un campo donde tuvieran contacto práctico con la medicina a través del ejercicio de obligaciones universitarias y hospitalarias. Así, ellos actuaron en los laboratorios, en los servicios de los hospitales, en directo contacto con los pacientes y aun

colaboraron en la enseñanza, tal como sucedió con mis contemporáneos en 1939, en la Cátedra del profesor Rouviere.

De acuerdo con lo expresado anteriormente, Razetti fue discípulo de Pean, de Segond, de Jean Louis Faure, quien además fue un estimado amigo. Los principios de Lucas Championiere, Nelaton, Koeberle, Spencer Wells, formaron parte principal de su preparación, complementada en el aspecto anatómico por la obligatoria pasantía por la “*Ecole Pratique*”, bajo la dirección del Profesor de entonces, Dr. L Sappey.

Razetti fue impactado, indudablemente, por el contraste, muy estimulante entre las condiciones de su tierra frente al luminoso progreso y la importante organización de un país desarrollado. Su personalidad de hombre genial lo hizo absorber a plenitud el caudal de información que emanaba de todas las fuentes culturales de una nación distinguida como el centro de la civilización de la época. Su comportamiento fue integral, pues simultáneamente al estudio de la cirugía y la anatomía, acudía presuroso a la Sorbona, para captar las novedades del desenvolvimiento social y las encontradas opiniones intercambiadas en la lucha de los sabios, empeñados en la persecución del progreso y el logro de un mundo mejor. De allí pasaba a la tecnología para ser deslumbrado por las demostraciones anatómicas de Sappey o las maniobras de la cirugía que Jean Luis Faure practicaba con “ojo de águila, rapidez de lince y corazón de león”. Razetti vivía con una efervescente plenitud la vida de París, en todas sus manifestaciones, siempre cumplida en un medio universitario pendiente de los conceptos morales de la solidaridad y el respeto a la persona de los hombres organizados en sociedad, responsable por el destino de la comunidad que formaba un marco natural a la gran nación.

Sus estudios anatómicos lo guiaron hacia las ideas de entonces en el campo del positivismo objetivo que asociado a la revolución industrial de fines de siglo, provocó una variación radical en el enfoque científico, merced a las ideas de la filosofía de la evolución, la cual se apoyaba en la teoría biológica de la transformación de las especies, propuesta por el naturalista francés Juan Bautista Lamarck a principios del siglo XIX, apoyada en dos principios fundamentales: “a. la producción de un nuevo órgano en un cuerpo animal es consecuencia del advenimiento de una necesidad adicional; b. todo lo que ha sido adquirido, perdido o cambiado

en la organización de los individuos se conserva y se trasmite a sus descendientes”. Ideas que no fueron acogidas en un principio por la prevalencia de la doctrina fijista de Cuvier, fundador de la paleontología, quien atribuía la evolución a supuestas catástrofes que determinan la destrucción de las especies de cada era biológica, oportunidad para que Dios creara otras nuevas, en relación con las exigencias de la nueva situación.

El transformismo biológico no pudo ser afirmado hasta que esa teoría de las catástrofes periódicas fue eliminada por las objeciones propuestas por el geólogo inglés, Charles Lyell, las cuales establecieron que el estado actual de la tierra no es debido a una serie de cataclismos, sino “a la acción lenta gradual e insensible de las mismas causas que han ido actuando disimuladamente hasta hoy, frente a nuestros ojos”. En 1959, Charles Darwin publicó su obra “El origen de las especies”, con éxito instantáneo; poco tiempo después apareció su otra obra, La “descendencia del hombre”, basada en la selección natural, la cual describe muchas formas intermedias que relacionan indudablemente a las especies de un mismo grupo, y cuyos rasgos originales podrían encontrarse en los fósiles en las especies aberrantes, en los órganos rudimentarios y en el desarrollo embriológico.

El apasionamiento de los lectores nubló las proposiciones de Darwin, con su natural repercusión sobre los conceptos basales de las religiones, especialmente a la aceptación dualista de cuerpo y alma, en oposición a la teoría monista de la materia como elemento único del ser, que ya no contaría con el principio vital para mover sus órganos, ni con el alma, para su vida afectiva. Sinceramente Darwin admitía que su trabajo era hipotético, con el error de generalizar a partir de muy pocos datos. Le comprometía aclarar el origen espontáneo de la vida.

La intención de Darwin era la de manejar el problema dentro del plano estrictamente científico, evitando a todo trance las especulaciones filosóficas. Al efecto afirmaba: “Cualquiera que sean mis convicciones sobre este punto ellas no pueden tener importancia sino para mi solo. En mis mayores oscilaciones no he llegado a negar la existencia de Dios. A medida que envejezco la descripción más exacta de mi estado de espíritu es la de agnóstico. Darwin provocó una verdadera revolución que no pretendemos analizar en esta ocasión. Lo que si quedó claro fue el establecimiento de la teoría de la evolución.

Razetti fue evolucionista y también positivista, con una actitud que rechazaba a la especulación y al dogma, ateniéndose siempre a los hechos, pues el positivismo se apoyaba exclusivamente en ellos y en las leyes, con el alejamiento de la introspección y de la psicología espiritualista, en gran parte substituida por la consideración integral del cuerpo humano y su comportamiento social. Era el substratum adecuado a la actitud científica.

Luis Razetti desempeñó la Cátedra por diez y seis años. Revolucionó conceptualmente la enseñanza de la morfología de acuerdo a los principios de la teoría de la descendencia. Fue fundamentalmente un biólogo de tendencia antropológica, con la permanente tendencia a asociar el conocimiento anatómico al hecho fisiológico. Al añadir la consideración de la anatomía comparada completó en la docencia el ciclo de la evolución de las especies.

Sus clases fueron muy activas y muy atractivas, siempre enriquecidas por las diarias demostraciones y la constante asociación a la disección y a la observación cadavérica, cumplida al extremo de llevar el cadáver al aula, a la manera de Vesalio. Los esquemas, las ilustraciones, los maniqués y los dibujos, complementaban a la enseñanza. Razetti no poseía dotes de dibujante y por ello, a pesar de todo lo expuesto, sus clases no tenían la plasticidad ni el arte que posteriormente observáramos en la pedagogía del Dr. Izquierdo, a quien siempre consideramos como un pintor que enseñaba anatomía.

Razetti, producto directo de la escuela francesa destacó a la disección como el principal elemento para objetivizar a la enseñanza, la cual proporciona adicionalmente el concepto integral, topográfico, de superficie y de profundidad, del cuerpo humano, y suple, por entrenamiento, una mayor agilidad en los actos y en la habilidad de las manos, fundamental en toda expresión de la profesión médica.

Para alcanzar la meta de la disección rutinaria, Razetti tuvo que hacer grandes esfuerzos, improvisando inicialmente a la disección en aquel patio de Vargas. Después, tendría que lograr a través de Román Cárdenas, eficiente y recordado Ministro de Obras Públicas, la construcción del Instituto Anatómico, decretado por el General Juan Vicente Gómez, de quien estaba distanciado políticamente.

El Instituto Anatómico se construyó en el antiguo Cementerio de “Las Mercedes”, situado al norte de la esquina de San Lorenzo, adyacente al Hospital

Vargas. Se inauguró el 25 de junio de 1911.

De las palabras pronunciadas por Razetti en esa ocasión, copio: “Habían pasado más de tres lustros continuos para obtener del gobierno la construcción de este Instituto o al menos un pabellón suficiente para mejorar la condición de los estudios, al mismo tiempo que se suprime un foco de infección en el centro de la ciudad”.

De su lección inaugural, en el curso 1906-1908 extraemos:

“La misión de los profesores de las ciencias fundamentales tiene necesariamente que limitarse a enseñar la ciencia que se profesa en las Universidades clásicas de Europa, adoptando aquellas doctrinas que estén más de acuerdo con el criterio científico del profesor y que sean aceptadas por las Escuelas y los Sabios”.

Enseñó la evolución porque lo consideraba un deber, directamente relacionado al desarrollo científico del momento; era lo actual, tal como los últimos descubrimientos de la física o la bacteriología, las cuales tenían que incluir en sus programas a la teoría atómica en el primer caso y a las modernas clasificaciones y hallazgos bacteriológicos en la segunda. Era la lucha contra lo obsoleto, lo descartado por envejecimiento o por la superación de la asignatura. En su criterio era natural exigir una explicación embriológica o dependiente de la anatomía comparada para comprender la forma de los órganos, y considerar su ontogenia y su filogenia como fundamentos para interpretar sus condiciones de normalidad o anormalidad y las derivaciones de la herencia o la genética. En efecto, Razetti expresaba:

“Tanto en el desarrollo ontogénico como en la evolución filogenética, los seres vivos están sometidos a dos fuerzas antagónicas: la herencia, que tiende a conservar las formas existentes, y la variación, que las adapta al medio ambiente. Del estudio recíproco de la génesis del ser, u ontogenia; o del grupo, la filogenia, deriva la gran ley biogenética de la morfología”.

Dio especial énfasis al estudio de la neuroanatomía, a la cual hizo dinámica; el objetivo era preparar a los alumnos para que extrajeran de ella las bases para comprender la fisiología en el ciclo de enseñanza fundamental, y la alteración patológica de sus funciones en la clínica, tan rica en accidentes cerebrovasculares, lesiones debidas a la tuberculosis o la sífilis y campo de las enfermedades

degenerativas. Decía Razetti: “Se abría un amplio horizonte y se comprendía la localización y el comportamiento de las grandes funciones del hombre anteriormente manejadas en forma equivocada para causar los más groceros errores, como el de Descartes, de la localización pineal del alma”. Se tomó en cuenta de acuerdo a Cajal y His, la existencia de la teoría de la neurona de la ley de la polarización dinámica de la corriente nerviosa y se estudiaron las localizaciones funcionales en la corteza cerebral, motoras, sensitivas, sensoriales y de asociación. De acuerdo a la concepción de Flechsig se sentaron las bases de la conciencia, de la respuesta sensitiva o motora, de los reflejos, de las funciones neurovegetativas y así se progresó violentamente hasta alcanzar los límites que esta parte de la morfología tenía en los países desarrollados de la época.

La anatomía era para Razetti una compleja disciplina, pues su interpretación y sus aplicaciones formaban una integración con la fisiología y con la clínica, que proporcionaba un importante soporte a la calificación científica y a la importancia personal de los alumnos, dignos ciudadanos, educados desde el inicio como verdaderos médicos.

Así Razetti era un brillante expositor, muy erudito, sometido a la sinceridad y al manejo racional de los problemas, consciente aplicador del método científico, para el cual todo debía ser probado y verificado.

Pero Razetti, reducido al estrecho ambiente de diez mesas de disección no podía ir más allá de su establecimiento como rutina, con gran esfuerzo personal y una dedicación difícilmente lograda por su personalidad de múltiples facetas y su permanente enfrentamiento a lo dogmático, a las especulaciones interesadas y casi siempre a la ignorancia y al atraso.

En medio de tales circunstancias es explicable que no hubiera lugar para la investigación y que los trabajos de Razetti en el campo de la anatomía fueran la presentación de sus lecciones inaugurales y sus clases, fundamentadas siempre en una amplia bibliografía. Cuando parecía abrirse una esperanza, con el comienzo de las actividades del “Instituto Anatómico”, en 1911, sobrevino el cierre universitario que se inició el 1 de octubre de 1912 para extenderse hasta 1922. Apenas pudo abrir el curso de 1915, de diez y seis alumnos, el cual al principio fue de tipo privado y después, con la ayuda de Guevara Rojas, pudo trasladarse al Instituto Anatómico transformado en Escuela de Medicina al añadirse otros locales, para las ciencias

experimentales. Esa promoción incluyó a nuestros más connotados profesionales, quienes contribuyeron positivamente en el adelanto de nuestra medicina.

Y así hemos tratado de comprender al Razetti anatomista, una de las fases de maestro, quien fue además con su intervención sincera y justa, un brillante exponente de la cirugía, un adalid en la implantación de la moral médica, un pionero de la sanidad del país y en general, un transformador de todos los aspectos de la nación y de la conducta de sus ciudadanos; a los médicos nos señaló la clara ruta del cumplimiento del deber y las normas éticas del humanitarismo que estamos obligados a cumplir, además del progreso científico que determinaba en su diario desempeño en el hospital.

Sus ideas evolucionistas se mantuvieron y progresaron, la paleontología y la paleoantropología cobraron vigencia, y se han venido descubriendo fósiles que colocaron nuestro origen a partir de los homínidos de hace tres a cinco millones de años; el carbono 14, el potasio 40, el argón 40 han precisado en cada ocasión la edad de los especímenes, desde el *Australopithecus aferens* hasta el hombre de Pekin, y más recientemente, de los ejemplares de hace 100 000 y 35 000 años, y de los tipos del *Homo Neanderthalensis*, aparentemente más relacionado con el hombre actual. Lo expresado pareciera un homenaje al empeño del maestro que actuó directa o indirectamente sobre los hombres de este país para dictarles la lección del progreso, engrandecido por su asociación a la bioética.

“Paridad, sobrepeso y la paradoja en una sociedad preocupada por el peso”

“La epidemia de obesidad en América no muestra signos de abatimiento. En contraste con una tendencia secular favorable en otros factores de riesgo coronario, la prevalencia de la obesidad en Estados Unidos continúa escalando. En el presente, un cuarto a un tercio de los adultos de Estados Unidos tienen exceso de peso y, por lo menos 34 millones pueden ser clasificados como obesos, definidos como con el equivalente de 20% o más de peso por encima de los niveles deseables. Las mujeres y las minorías, que incluyen a afro-americanos, hispánicos, indios americanos y los procedentes de las islas del Pacífico, tienen un riesgo particular para la obesidad. La prevalencia de la obesidad en Estados Unidos es más alta que en Canadá, Europa, Australia y la mayoría de otras

regiones. Las contribuciones relativas de factores culturales y económicos, nivel de educación, dieta, patrones de actividad física, paridad, y diferencias en las percepciones acerca de los riesgos para la salud, no son claras y requieren dilucidación. Aun cuando la obesidad comúnmente emerge en las sociedades tradicionales que experimentan modernización económica, la obesidad no debe ser considerada como una condición natural o inevitable; un gran cuerpo de evidencia sugiere que hay efectos adversos a la salud, no solamente por tener sobrepeso, sino también por tener un peso promedio en Estados Unidos y otros países” (Manson JE, Colditz GA, Stampfer MJ. JAMA 1994;271:1788-1790).